

EL VIACRUCIS

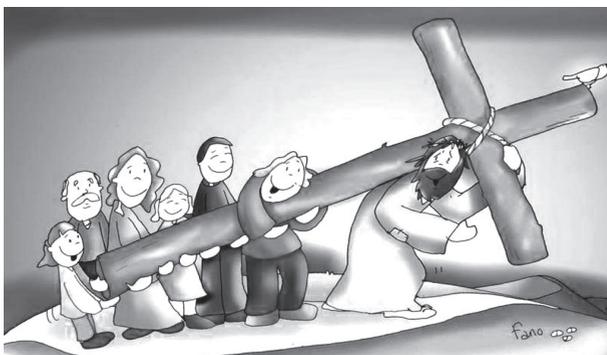
El rezo del Via Crucis es una de las prácticas de piedad de mayor tradición en la Iglesia. Arranca desde los primeros siglos cuando en los cristianos se comenzó a desarrollar fuertemente la devoción a la cruz.

Al contemplar y meditar el largo y doloroso recorrido que Jesús hizo con la cruz hasta el Calvario, los cristianos nos enfrentamos al misterio de nuestra propia salvación. La cruz nos recuerda el sacrificio de Jesús

para reconciliarnos con el Padre. En ese camino doloroso de Jesús debemos ver también nuestro propio camino. La vida del hombre, la vida de los pobres especialmente, es una dolo-

rosa andadura cargando la pesada cruz de la pobreza y de una vida complicada y difícil.

En Jesús, soportando decidido la cruz de nuestros pecados, debemos nosotros también encontrar ánimos para cargar la nuestra. Es oportuno en este momen-

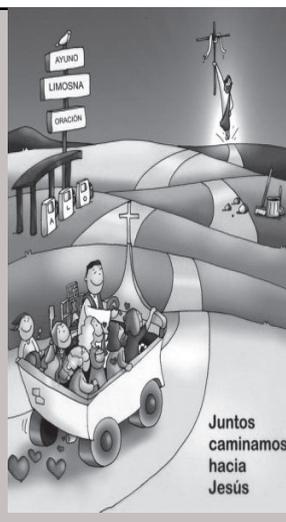


to recordar aquellas palabras de Jesús: “quien quiera ser de los míos, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame”.

Generalmente

el viacrucis se reza los viernes, que es el día que tiene un especial significado penitencial en la vida de la Iglesia. Y así lo haremos en nuestra parroquia durante este tiempo cuaresmal.

Señor, al iniciar la andadura cuaresmal quiero ponerme en camino y te pido que seas mi compañero de viaje. Ilumíname para reconocer mis pecados, dame fuerza para corregir de mi vida aquello que no está bien. Ayúdame a ser cireneo de quienes cargan una pesada cruz en sus vidas. Con todos mis hermanos y hermanas que caminan hacia la Pascua quiero ofrecerte mi pequeño aporte para hacer un mundo más humano. Quiero clavar en la cruz todo lo que de negativo hay en mi vida para poder resucitar contigo a una vida nueva. Que comprenda, Señor, que pare resucitar primero hay que morir. Que esta cuaresma me lleve a la Pascua. Amén



PARROQUIA SAN NICOLÁS DE TOLENTINO
ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

OTRA VEZ EN CUARESMA



Hermanos: Que la paz del Señor esté con ustedes y sus familias. A punto de iniciar la andadura cuaresmal los sacerdotes de la comunidad de agustinos recoletos queremos compartirles una reflexión sobre este tiempo de gracia para ayudarles a recorrer este camino que nos conduce a la Pascua para que, con Jesús, podamos renovar nuestras vidas.

Les animamos a vivir íntensamente esta cuarentena de días para que nos preparemos a dar un paso hacia la Pascua. Para que la cuaresma sea exitosa debe concluir en resurrección. En el camino de estas semanas debemos dejar el lastre que arrastramos y que nos impide ser auténticos seguidores de Jesús.

Les deseamos a todos una buena caminata y, desde ya, una Feliz Pascua

PARA VIVIR LA CUARESMA

Para que todos vivamos intensamente estos cuarenta días, en los que se nos pide conversión y penitencia, es importante que conozcamos la ESPIRITUALIDAD DE LA CUARESMA. A lo largo del Año Litúrgico, celebramos el MISTERIO DE NUESTRA SALVACIÓN, o sea, todo lo que Jesús, por encargo del Padre que nos ama tanto, hizo para salvarnos, esto es: nacer, enseñar su verdad por medio del Evangelio, morir, resucitar, ascender al cielo y enviarnos el Espíritu Santo para seguir siempre con nosotros.. Estos son los grandes gestos salvadores de Jesucristo.

Cada uno de estos momentos la Iglesia los recuerda y celebra con una solemnidad especial y para ello establece unas semanas de preparación. Por ejemplo, para celebrar el nacimiento de Jesús, se tienen cuatro semanas de preparación que conocemos con el nombre de adviento. Significa que estamos a la espera de la venida del Mesías.

Y, así como adviento tiene su propia espiritualidad, los cuarenta días de la cuaresma, con los que nos preparamos para la fiesta de la Pascua, tienen también sus propias características. Veamos, pues, brevemente cuáles son los aspectos centrales de la espiritua-

lidad de la cuaresma para que este-
mos en mejores condiciones de apro-
vechar esta cuarentena de días que
tenemos por delante.

a) La cuaresma es preparación para la celebración de la pascua.

Al paso que Jesús dio de la muerte a
la vida, al resucitar, le llamamos PAS-
CUA. La celebración de la Pascua se
concentra en lo que decimos Semana
Santa, más propiamente en el Jueves,
Viernes y Sábado Santo con su Vigilia
Pascual.

Luego el tiempo
pascual se pro-
longa por espa-
cio de cincuenta
días hasta que el
Padre, después
de haber subido

Jesús al cielo, envía el Espíritu Santo
a los apóstoles. Esta es la fiesta que
conocemos con el nombre de Pente-
costés.

b) Tiempo de penitencia.

Se nos recomienda practicar las
distintas formas de penitencia que
propone la Iglesia, entre ellas el ayu-
no, la abstinencia, las mortificacio-
nes, la limosna etc. Con la práctica
de la penitencia participamos de la
muerte de Cristo, de su dolor y de su
sufrimiento en El Calvario y obtene-
mos el perdón de nuestros pecados.

“Ante todo, hermanos, nos dice San

Agustín, **ayunen de porfías y dis-
cordias”.**

El ayuno que Dios quiere de nosotros
es que dejemos a un lado en nuestra
vida todo aquello que nos aparta de
Él y de los hermanos, de la familia, de
todo aquello que nos im- pide tener
una vida verdaderamente humana.

c) Tiempo de conversión.

Por todo lo anterior, la cuaresma la
tenemos que entender y vivir como

tiempo de con-
versión.

Conversión sig-
nifica CAMBIO,
cambio en nues-
tra mentalidad,
en- tender la
vida de acuerdo

a como la entiende Dios y de acuerdo
a como la vivió Jesús.

De lo que se trata, en definitiva, es de
cambiar lo que de pecado hay en no-
sotros para alcanzar una nueva vida,
para poder pasar también no-
sotros, con Jesús, de una vida vieja a
una nueva vida, de la muerte, que es
el pecado, a la vida que es la gracia de
Dios.

COMO PONER EN PRACTICA ESTA ESPIRITUALIDAD EN LA COMUNIDAD

a) Sobre la penitencia.



tiempo de con-
versión.

Conversión sig-
nifica CAMBIO,
cambio en nues-
tra mentalidad,
en- tender la
vida de acuerdo

El ayuno y la abstinencia son dos mo-
dalidades de penitencia muy propias
de la cuaresma. Es importante que
comprendamos que no se trata de de-
jar de comer. Se trata de otro tipo de
penitencias. Por ejemplo, privarnos
de aquellas cosas que nos alejan de
Dios, de los hermanos, de la familia:
corrupción, juego, bebida, infideli-
dad, individualismo, violencia, los
celos, el consumismo exagerado etc.

b) incrementar la oración y la re- flexión de la Pala- bra de Dios.

A imitación de Jesús,
que pasó cuarenta
días en el desierto
después de su bau-
tismo en profunda
meditación, oración
y ayuno, la cuaresma

debemos vivirla intensificando nuestro
contacto con Dios por medio de la ora-
ción y reflexionando su Palabra.

Sería conveniente, para que esto no
quede en meras buenas intenciones, que
nos propusiéramos un plan concreto de

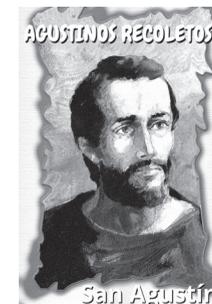
oración diaria personal. Sería muy bo-
nito también orar en familia. Lo mismo
con la meditación de la Palabra de Dios.
Nos ayudará mucho integrarnos más a
la comunidad y paticipar de las distintas
actividades

c) **Frecuentar más los sacramen-
tos.** Por medio de los sacramentos Dios
nos da su gracia, esa fuerza que necesita-
mos para vivir la vida cotidiana hacien-
do su voluntad y alejándonos de la con-
ducta equivocada.



Los sacramentos de
la Eucaristía y de la
Reconciliación son
los más apropiados
para vivir con inten-
sidad la cuaresma.
En la eucaristía Jesús
se hace pan de vida
que nos alimenta y
fortalece y en el sa-
cramento del per-
dón nos da su paz.

Es lo que necesitamos para ser felices.
Dios, no lo olvidemos, no se cansa de
perdonarnos, como Padre bueno que es,
lo que más le gusta hacer es perdonar-
nos, abrazos, sentirnos cerca de Él.



“En su pasión nuestro Señor Jesucristo puso ante nuestros ojos
las fatigas y tribulaciones del mundo presente; en su resurrec-
ción, la vida eterna y feliz del mundo futuro. Toleremos lo pre-
sente, esperemos lo futuro. Por eso, en estas fechas vivimos días
en que, al mortificar nuestras vidas con ayunos y la observancia
(cuaresmal), simbolizamos las fatigas del mundo presente; en
las fechas venideras”. (Sermón 210)